

Miguel Sánchez-Ostiz: seriedad literaria

No es Navarra tierra propensa a la creación literaria. Varias son las voces que inciden sobre este aserto tan negativo. Por ejemplo el estudioso F. González Ollé¹ afirma que «para quienes se han ocupado de la literatura de Navarra, parece resultar poco menos que inevitable aludir al escado cultivado en esta tierra»; afirmación que, en parte, bien pudiera tener su explicación en la despreocupación manifiesta de sus habitantes por la materia creativa («Para los navarros son desconocidos los nombres de sus escritores» —J. Zalba—) y en la idiosincrasia de una sociedad configurada por unos acontecimientos históricos tendentes al dogmatismo y al reaccionarismo que han ahogado toda posible tradición liberal de apertura creativa. Dado el panorama son posibles hasta las palabras de Rafael Conte dudando de su existencia². Y sin embargo, aprisionadas ahí están, en lo que va de siglo, las figuras, por ejemplo, de Félix Urabayen primero, o de Pablo Antoñana, después, como heraldos del esplendor actual, visible con la floración de los R. Yrigoyen, S. Senosiain, X. Eder, Aranaz y, sobre todo, Miguel Sánchez-Ostiz, que constituyen lo más cimero de la literatura de origen en Navarra. Las circunstancias han cambiado, en los últimos años, aunque tal cambio, también es cierto, no sea privativo del predio navarro³.

I. Preshistoria de un peculiar mundo literario

Miguel Sánchez-Ostiz (Pamplona, 1950) es narrativamente un auténtico valor en alza, con proyección clara, de gran facilidad de escritura y mundo peculiarísimo que engarza, obra tras obra, en un cuerpo que quiere ser único y que, además, sabe conectar con una tradición mágica de lo fantástico en lo real (Perucho, Cunqueiro...). Desde sus inicios en 1979 con el poemario *Pórtico de la fuga*, Sánchez-Ostiz, fragmento a fragmento, ha ido entregando piezas del rompecabezas que configura su particular mundo literario a través de las diferentes formas genéricas de la literatura. Así debe ser estudiada y entendida su ya extensa producción⁴.

¹ Introducción a la historia literaria de Navarra, Pamplona, Ed. Gobierno de Navarra, 1989, p. 9.

² «Si es que alguna vez ha existido» en *El País*, 22-II-84.

³ En palabras de Miguel Sánchez-Ostiz: «Desde luego si ha tenido que ver, a mi modo de ver, una evidente secularización de la sociedad navarra, la formación de individualidades fuertes en algunos casos, autodidactas o no es lo de menos, y la práctica desaparición del aislamiento de la provincia: medios de comunicación, librerías no censuradas por los curas, prensa, viajes...» en «Esclavo del silencio. Entrevista con Miguel Sánchez-Ostiz», por R. Acín. *Quimera* n.º 90/91, p. 28.

⁴ *Poesía*: *Pórtico de la fuga* (1979), *Travesía de la noche* (1983), *De un paseante solitario* (1985), *Reinos imaginarios* (1986). *Narrativa*: *Los papeles del ilusionista* (1981, Premio Navarra, CAMP), *El pasaje de la luna* (*Trieste* 1984; *Seix Barral*, 1987. *Finalista del Premio de la Crí-*

tica), *La quinta del americano* (Trieste, 1987), *Tánger-Bar* (Seix Barral, 1987), *La gran ilusión* (Anagrama, 1989, Premio Herralde). *Dietarios y misceláneas: La negra provincia de Flaubert* (1987), *Mundinovi* (1987), *Literatura, amigo Thompson* (1989) y *el revelador Naufragios y desamparos, texto para el catálogo de la VII Bienal de Arte de Valparaíso, donde se entremezclan recuerdos, nostalgia y evocación de un mundo desaparecido, a la vez que un escepticismo sobrevuela la visión del presente desde casi una concepción poética. Y todo ello, observado desde la plataforma del ensayo. Casi el cuerpo explicativo del mundo y planteamiento narrativos. Añádase, también, sus abundantes colaboraciones en la prensa.*

⁵ «Los reinos imaginarios de Miguel Sánchez-Ostiz». Entrevista, por Antón Castro en Imán, suplemento literario de El Día. Zaragoza, 19-XII-1988, pp. 16-17.

⁶ «El recuerdo más nítido e intenso (...) en la casa de mi familia (...) un inmenso caserón que pertenecía a un hermano de mi abuelo, un personaje curioso que vivió toda su vida coleccionando antigüedades. Era una casa inmensa en torno a la cual existían muchas historias de la guerra carlista (...) Todo era motivo de leyenda (...) Por supuesto, toda la casa estaba llena de objetos raros, y aun conservaba documentos de cada una de las guerras carlistas, y otros legados de personajes que habían participado en la Revolución Mexicana con Pancho Villa en Chihuahua. Todo aquello

Tal mundo narrativo está formado por un cúmulo de influencias de muy distinta procedencia, significación y funcionalidad. Los hay provenientes del acervo literario, pero no deben obviarse los que inciden desde el entorno (cine, música, pintura...) o desde los territorios personales del escritor. Sin embargo, sobre todos ellos planea la inigualable capacidad imaginativa del autor y la indiscutible presencia de la postura de desarraigo frente a un mundo nada apetecible como el real, inmediato y cotidiano, lo cual hace aparecer un juego de contrastes, muy habituales en el mundo narrativo del navarro e, incluso, yendo más al fondo, generador de obras. Así, entre otros ejemplos posibles si nos atenemos a las declaraciones del escritor, la dureza de la inédita novela *Las pirañas*, su mundo lúgubre y tenebroso, hace generar *La gran ilusión* o *La negra provincia de Flaubert* conlleva *Correo de otra parte*, todavía inédita, que es «todo lo contrario. Relata la vivencia en la ciudad con una sensación de opresión y depresión»⁵.

Existe en el fusionado conjunto creativo de Sánchez-Ostiz un elemento clave, con capacidad de unión y cohesión, que proviene de los territorios personales. Es éste el núcleo de la casa que actúa principalmente como accionador y como fuerza centrípeta en bastantes de sus obras. Se trata de un espacio mágico, vivido vitalmente, concitador de leyendas e historias extrañas, portador de personajes sobre los que fantasear y lugares sobre los que fabular tal como se demuestra en *Los papeles del ilusionista* o en *La quinta del americano*⁶. Espacio mágico que, además, comulga con otro elemento también básico: la elegía o *nostalgia de un mundo que se fue*; es decir, de un mundo ya periclitado y, sin embargo, deseado, abundantemente expuesto en la narrativa del navarro a través del dibujo y evolución de muchos de sus insatisfechos y melancólicos personajes. Asimismo la presencia de este espacio conecta con los factores *memoria* y *evocación*, constantes también, y explica en parte tanto los ambientes repletos siempre de sugerencias, el contraste entre lo evanescente y el detalle, como la confrontación pasado/presente entre otras características propias de Sánchez-Ostiz.

Además de esta «educación familiar», el mundo de Sánchez-Ostiz descansa en un inmenso contrapeso de lecturas y conocimientos. Salgari, Stevenson, Conrad, Melville, Wallace... sustentan la fascinación por la aventura, enraizada, a su manera, en bastantes personajes; Patrick Modiano, entre otros aspectos, la ácida sensación de los protagonistas —como E. Estébanez en *El pasaje de la luna*— que caen en la cuenta de su ya próxima vejez y en la dolorosa realidad de no haber aprovechado la vida —sobre todo *Villa triste*—; Marcel Proust en el utilizado viaje a la memoria y en la intrusión en el ayer remoto; Valle-Inclán en la poética expresionista de alguna de sus novelas; *Viaje al final de la noche* de Celine; *Moravagine* y *Llévame al fin del mundo* de Blaise Cendrars, Baroja, Camus, Joyce, Juan Goytisolo...⁷, llegando, en algún caso, a realizar auténticos homenajes a sus escritores admirados, incluyéndolos subrepticamente dentro de su narrativa, tal como sucede en *El pasaje de la luna* (pp. 9-11, cuando se habla de la disolución al siete por ciento de la droga que se inyecta el protagonista) que es similar a la novela de Conan Doyle, *La señal de los cuatro*, o

en la broma literaria que se esconde bajo los nombres de Enrique Estébanez (= Enrique hijo de Stevenson = Henry Jekyll) y Eduardo Osten (= Eduardo Hyde, pues «osten» en vasco significa «oculto» al igual que «hyde» en inglés). Son juegos que no constituyen la encarnadura de *El pasaje de la luna*, pero sí que, además de apuntarnos una pista clave sobre la novela (la doble o la otra personalidad del protagonista), nos adentran en el poblado mundo del escritor navarro. Juegos varios que toman otras formas a lo largo de su narrativa. Juegos y referencias múltiples que también poseen otros asideros como el cine, los tebeos, la música —principalmente la canción francesa—, la historia subterránea de las ciudades, la pintura, etc.

Observado lo anterior se comprenden poéticas o descargos de conciencia creadora como «Una engañosa claridad»⁸:

Hablar de esta pasión que es para mí escribir es tanto como poner la mirada en ese entramado de *sombras y sueños*, de emociones vivísimas, de *recuerdos* y de *invenciones*, de *desazón*, de *zozobra* y de un *intenso deseo de una vida más alta y más plena*, que se ocultan agazapados en el mundo literario o en el *paisaje interior* que me he propuesto explorar con mi escritura. Un mundo literario y un paisaje interior que se han ido nutriendo, poco a poco, con los *restos de la vida vivida* y de la *vida soñada*, de *la vida tal como es*, y de *la vida tal y como me hubiese gustado que fuera*, con *los sueños propios* y con *los ajenos...*

II. Un alud de temáticas y constantes

Centrándonos únicamente en la producción narrativa hasta el momento entregada, podemos observar la riqueza y variedad de los elementos utilizados por Sánchez-Ostiz; variedad que no está reñida con el compacto cuerpo narrativo que conforman sus obras; pues aparte de la peculiaridad temática, propia y particular, de cada una de las novelas, todo un alud de elementos se reiteran, unos con más fuerza que otros, dando dibujo preciso a una especie de *rompecabezas* o *puzzle* literario, intransferible y singular⁹. No es inhabitual encontrar incluso semejanzas en la expresión, en la reflexión y en pequeños fragmentos que antes de constituir novela, por ejemplo, fueron artículos de prensa como es el caso de *La gran ilusión* (*Correo Español/El Pueblo Vasco*). Nada mejor para penetrar en el mundo de este escritor que escudriñar sus dietarios y prosas misceláneas de *La negra provincia de Flaubert*, *Mundinovi* o *Literatura, amigo Thompson*. Son elementos provenientes desde los distintos campos conformadores de la obra narrativa: ambientes, marcos, personajes, estructuras, formas de expresión, símbolos...

La memoria y sus incursiones en el pasado, la recuperación de éste, engrandecido por lo general, y siempre indagado; la casa como centro geométrico de un universo común donde transitan personajes derrumbados, tocados de melancolía e insatisfacción ante una vida no apetecible; la infancia, adolescencia o juventud, según novelas, como época de sueños o paraíso perdido al que, a veces, se vuelve, a pesar de su

era tremendo y evocador, se presentaba como un mundo decrepito, no decadente...» en «Los reinos imaginarios de Miguel Sánchez-Ostiz», art. cit., p. 16.

«De no haber tenido el ambiente familiar que he tenido y todas las pejugueras y posibilidades, no hubiese escrito una sola línea» en «Esclavo del silencio...», art. cit., p. 22. Véase, también en el mismo texto, p. 25: «Los caserones cargados de historia y en particular de uno que se encontraba en el valle navarro de Valdeizarbe sin cuya existencia tal vez no hubiese escrito nada de lo que he escrito hasta ahora».

⁷ «Mis preferencias literarias van hacia la literatura autobiográfica —diarios, memorias, autobiografías, correspondencias—, la literatura inmediatamente anterior y posterior a la desaparición del imperio austrohúngaro, la francesa, por supuesto, de 1800 a ahora —de hecho casi toda mi formación es francesa, destacaría Balzac, Flaubert, Proust y Celine, sin contar unos largos anaqueles de magníficos autores menores que me han producido mucho gozo— ...ciertos clásicos, cosas que uno descubre tarde, Plutarco, Marco Aurelio, Séneca, Cioran, Schopenhauer, Montaigne, ese Quijote de todos los demonios, Torres Villarroel, Quevedo... toda la literatura del mar, de la aventura, los raros, los excéntricos, Patrick Modiano, Nabokov, Faulkner, Borges...» en «Esclavo del silencio...», art. cit., p. 22.

⁸ ABC, 16-IV-1988, a propósito de la gala, en torno a la narrativa española, titu-

fracaso, como único lugar habitable; la provincia como espacio mortecino, asfixiante donde impera el rumor, la atonía, la inanidad y también la inacción; la decadencia de la familia —apenas entrevista— y la desaparición de un mundo y unas formas de vida que ya nada tienen que ver con la actualidad; la vida como contemplación; la dureza de vivir enfrentado al tiempo, a la trágica sucesión de los días; los desencuentros de las pasiones; la huida; la atracción de la noche; la acción en la inacción a través de personajes sin rumbo y cuyo bagaje más importante está constituido por un conjunto de sueños malogrados; el refugio en la literatura y en los mundos imaginados; el hacer literatura con la literatura..., en suma, una continua búsqueda ramificada en varias direcciones expresivas y temáticas, pobladas de vericuetos y recovecos que intenta dar corporeidad a un mundo habitable mientras se huye de otro irrespirable, marcado por el «mal vivir» y por la angustia del tiempo, sin llegar a alcanzar nunca la ansiada y soñada *Vida*¹⁰.

III. El tirón de los ambientes

Si algo puede definir con rapidez al escritor navarro es la fuerza de arrastre y de tensión existente en los ambientes utilizados, cuya característica primordial reside en la presencia o tendencia reiterada de los *espacios cerrados*, aun cuando éstos se nos presentan, aparentemente, como abiertos. Así se explica la asfixia que desprende la visión de la provincia (*La negra provincia de Flaubert*), la oscuridad de una ciudad antaño entrevista de forma tan diferente (*Tánger-Bar*), el reducido espacio, sin contacto con el exterior e, incluso, con el presente, de la casa (*Los papeles del ilusionista*, *La quinta del americano*), o el refugio-ahogo de una vieja sala cinematográfica (*La gran ilusión*). Sobre tal andamiaje, Sánchez-Ostiz, entre veladuras, con golpes histriónicos o, simplemente, con la morosidad que acompaña al pensamiento y a la angustia, vierte sus personajes, siempre prontos a la dificultad de trato con el exterior y sumidos en el personal infierno de la vida.

La *provincia* es la gran clave. Lo primero, advertir que, a pesar del abundante uso de este elemento, jamás debe considerarse al navarro como un representante del concepto ralo de lo «provinciano», al contrario, la seducción que sabe insuflar le convierte en un narrador cosmopolita. Hay veces que la provincia es el mirador desde donde se ven con claridad el mundo y su tiempo frente al tráfigo de la gran urbe. Sin embargo, el verdadero valor narrativo reside en su calidad como marco sobre el que se desarrollan las vidas de los personajes, llegando, incluso, a convertirse en auténticos sintonizadores del alma de los mismos, de tal forma que los itinerarios o paseos (concepto básico y arraigado en la narrativa de Sánchez-Ostiz) ejecutados por los protagonistas en los espacios exteriores (*Pasaje de la luna*, *Tánger-Bar*) «son metáforas de la soledad, de la desesperanza, de la derrota última»¹¹. Qué decir de *La negra*

lada «*Penúltimos novelistas*». El subrayado es nuestro.

⁹ El mismo autor es consciente de tan evidente realidad en torno a este concepto totalizador de su obra (que por cierto ya asoma en la débil *Los papeles del ilusionista*): «Desde luego los poemas dan pie a pasajes de novelas, los artículos de prensa diaria también y éstas entran en aquéllos» en «*Esclavo del silencio...*», art. cit., p. 23.

¹⁰ «¡Escribo para defenderme! (...) Para defenderme de qué. De una vida más o menos degradada que transcurre y desgasta, de la propia memoria, de una existencia que no tiene explicación plausible, de los empujones continuos hacia la nada...» en *Literatura*, amigo Thompson, p. 13.

¹¹ Véase «*Esclavo del silencio...*», art., cit., p. 24.